

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 46: ESCAPANDO DE LA IRA Y MALDICIÓN DE DIOS: MEDIOS DE GRACIA

Pregunta 88



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

- 39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
- 40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
- 41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
- 42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
- 43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
- 44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
- 45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
- 46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88**
- 47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
- 48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
- 49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
- 50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
- 51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
- 52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
- 53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
- 54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
- 55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
- 56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
- 57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
- 58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
- 59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
- 60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

46 LECCIÓN

ESCAPANDO DE LA IRA Y MALDICIÓN DE DIOS: MEDIOS DE GRACIA

P. 88. *¿Cuáles son los medios externos y ordinarios por los que Cristo nos comunica los beneficios de la redención?*

R. Los medios externos y ordinarios por los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención, son sus ordenanzas, especialmente la palabra, los sacramentos y la oración; todos estos son eficaces en los elegidos para salvación.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 46:

Con esta lección, tenemos la tercera de tres lecciones sobre el modo de escapar de la ira y la maldición de Dios. Siempre debemos recordar esto: que lo que merecemos es la ira y la maldición de Dios, pero Dios en su bondad nos ha provisto de una vía de escape, todo lo cual es por medio de Jesucristo.

Bien, en las dos lecciones anteriores estudiamos la *fe salvadora* y el *arrepentimiento para vida*. En esta lección, veremos los *medios de gracia* que Dios nos ha dado. También debemos observar que esta pregunta nos prepara para el resto del *catecismo*. Veremos en esta respuesta que se nos presentan la palabra, los sacramentos y la oración, y el resto del *catecismo* tratará de estos tres medios de gracia: la palabra, los sacramentos y la oración.

Ahora, la pregunta 88, dice: «¿Cuáles son los medios externos y ordinarios por los que Cristo nos comunica los beneficios de la redención?». La respuesta, «Los medios externos y ordinarios por los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención, son sus ordenanzas, especialmente la palabra, los sacramentos y la oración; todos estos son eficaces en los elegidos para salvación».

Ahora, hay mucho en esta respuesta, pero recuerda, mucho de esto será tratado en futuras lecciones y preguntas. Por ahora, simplemente notemos tres palabras.

La primera es «externos». Esto se refiere a las cosas que son visibles, cosas que podemos ver, tocar o escuchar, cosas que los sentidos físicos pueden experimentar.

Otra palabra es «ordinarios». Esta palabra se refiere a aquellas cosas que son para todos los tiempos y lugares. Cuando algo es ordinario, podemos considerarlo común. Cuando algo es «extraordinario» (extra ordinario) esas cosas están por encima de lo ordinario. Ahora bien, esto no debe hacernos pensar que los medios ordinarios son insignificantes. Más bien, son ordinarios, o comunes, para toda la Iglesia, y para todos los tiempos. Son dones especiales. Son poco comunes, en lo que respecta al resto del mundo, pero son comunes en el sentido de que son para toda la iglesia en todas las épocas. Por lo tanto, es en este sentido que son «ordinarios».

La otra palabra es «medios». Esta es una palabra que se refiere a un instrumento que es utilizado. A veces hablamos de «medios para un fin». Esto transmite la idea de un instrumento que se utiliza para producir otra cosa, para realizar algo más. Pensemos en un lápiz. Un lápiz es un medio o un instrumento para escribir. Lo utilizamos para hacer marcas en un papel, para comunicar nuestros pensamientos por escrito, para que otros puedan leerlo. Puedes pensar en un vaso. Un vaso es un medio, o un instrumento, para saciar nuestra sed. Nos lleva agua a nuestra boca para que podamos beberla. Y puedes pensar en un cable eléctrico como un medio para llevar electricidad a una lámpara. Con esto, puedes ver que un medio no es lo mismo que aquella cosa que facilita. Un vaso no es agua, sino que transporta agua. Un cable no es electricidad, sino que transporta electricidad. Un lápiz no es escribir; sirve para escribir. Así, puedes entender que los *medios* que Cristo usa, son *instrumentos* que Cristo usa.

Bueno, podemos añadir también otra palabra para nuestra consideración, y esa es «comunica». Esta palabra significa «compartir». Piensen en la comunicación verbal donde tomamos palabras para compartir nuestros pensamientos y para que otros entiendan eso. Así que tengamos esto en mente. Cristo comparte con nosotros los beneficios de la redención.

Para nuestra lección, veamos tres puntos principales. Primero, *la naturaleza de los medios de gracia*; segundo, *la identidad de los medios de gracia*; y tercero, *la bendición de los medios de gracia*.

1. La naturaleza de los medios de gracia

Como primer punto, *la naturaleza de los medios de gracia*. Observemos de nuevo la respuesta a nuestra pregunta: «Los medios externos y ordinarios por los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención, son sus ordenanzas, especialmente la palabra, los sacramentos y la oración; todos los cuales son eficaces en los elegidos para salvación». Hay mucho aquí, como podemos notar, pero analicemos sólo algunas cosas que nos ayudarán a entender lo que son estos medios de gracia, y lo que hacen.

Ya hemos mencionado que la palabra «medios» se refiere a un instrumento utilizado para lograr algo. Aquí estamos hablando de los medios de gracia, los instrumentos que Dios usa para conceder su gracia. Así que, esto es lo que Cristo utiliza para cumplir la obra de salvación, aplicándola a nosotros. No estamos hablando del cumplimiento de la salvación en el sentido de cómo fue adquirida (mediante su muerte y resurrección), por las cuales, por así decirlo, él ganó la redención. No, aquí se está preguntando, ¿cómo es que él toma esa redención y la aplica a nosotros? Observemos lo que utiliza. Utiliza estos medios para comunicar los beneficios de la redención.

Estos beneficios de la redención se refieren a todas las bendiciones que Él compró para su pueblo. Esto incluye la regeneración, incluye la conversión, incluye la fe, el arrepentimiento, la justificación y la santificación, entre otras. Incluye la paz de conciencia que tienen los creyentes, la seguridad de la salvación, su crecimiento en santidad, su gozo en el Espíritu Santo. Todas estas cosas son las que Cristo ha comprado para su pueblo. Ahora, tú puedes entender esto de la siguiente manera. Todas esas cosas que se conceden gratuitamente a su pueblo, le costaron todo a Cristo. Así que, son un tesoro invaluable, de una riqueza inconmensurable. Y, sin embargo, Él las otorga gratuitamente a su pueblo por los medios de gracia. Por lo tanto, se podría pensar en los beneficios de la redención como el tesoro que compró para nosotros, el tesoro de la salvación. ¡Y qué invaluable es este tesoro!

Pero surge la pregunta: ¿Cómo nos transmite, comunica, comparte o concede este tesoro? Por supuesto, lo hace por gracia, lo hace bondadosamente, eso es innegable, la Biblia es muy clara al respecto. Pero podemos preguntarnos: ¿Cómo nos lo concede por gracia? ¿Qué instrumentos utiliza? Y la respuesta que tenemos ante nosotros nos dice que usa los «medios externos y ordinarios» de «sus ordenanzas, especialmente la palabra, los sacramentos y la oración». Estas son las cosas que usa para tomar el tesoro que compró, de la salvación y todas sus riquezas, y nos las otorga por estos medios.

Veremos estos medios un poco más adelante, pero por ahora, reflexionemos en este punto. Las riquezas de su salvación se transmiten, se dan, se comparten, o como dice el *catecismo*, se nos comunican por estos medios. Esto debería sorprendernos de muchas maneras, que un tesoro tan grande sea compartido con nosotros. También debería asombrarnos que las bendiciones intangibles y espirituales de la salvación nos sean otorgadas por Cristo por medio de su palabra, que podemos leer y oír; la Cena del Señor, que podemos ver y comer; y la oración, que elevamos con nuestra voz a Dios. Ahora bien, no debemos cometer el error de convertir los medios externos en la salvación y el tesoro en sí mismo. Ciertamente, la Biblia es muy preciosa. Cada palabra es perfecta, convierte el alma. Pero, debemos recordar esto: leemos la Biblia, y sin embargo, no es meramente la lectura de la Biblia lo que nos salva. Dios debe bendecir la lectura de la Biblia. Nos bautizamos, pero no es el bautismo lo que nos salva. Es que Él debe bendecir el bautismo, y veremos eso en otra pregunta. Recuerda siempre, estos son medios que Dios usa. Buscamos a través de los medios la bendición, para recibir a Cristo por medio de ellos. Y por eso usamos los medios diligentemente, pero no los convertimos en instrumentos para alcanzar méritos o justificación propia. Siempre confiamos en Dios para que bendiga estos medios para nosotros, como analizaremos más detalladamente.

2. La identidad de los medios de gracia

Segundo punto, *la identidad de los medios de gracia*. ¿Qué son los medios de gracia? Nuevamente, veremos esto con mayor profundidad en las próximas preguntas, ya que las preguntas tratarán esto con más detalle. Pero por ahora notemos que los medios de gracia son, como lo identifica el *catecismo*, las ordenanzas de Cristo. Una ordenanza es algo que alguien con autoridad ordena. Recordemos que la iglesia de Cristo es su reino, y Él es el Rey. Y como Rey, tiene el derecho de ordenar lo que en su reino se debe usar y hacer. Esto es precisamente lo que ha hecho en su Palabra. Podríamos pensar en una variedad de ejemplos. Cuando Pablo escribe a Timoteo, le dice: «Predica la palabra» (2 Timoteo 4:2). Esto es algo que debe caracterizar a todos los ministros fieles: que predican la Palabra de Cristo. Cristo mismo dijo, cuando iba a ascender: «Id», ¿y qué dice? Discipulad a todas las naciones, haced discípulos a todas las naciones. ¿Haciendo qué? «enseñándoles», sí, pero también «bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mateo 28:19-20). De esta forma ha ordenado el sacramento del bautismo. Tú puedes ver esto con todas las ordenanzas.

Si es una ordenanza, es algo que Cristo ha ordenado. Observemos detalladamente, no son las ordenanzas de la iglesia; son *sus* ordenanzas. La iglesia no puede inventar cosas; la iglesia no puede innovar nada; la iglesia debe recibir sus ordenanzas. Y entre sus ordenanzas, encontramos la lectura y la predicación de su Palabra. Encontramos la oración, el canto de los Salmos, la administración del bautismo y la Cena del Señor. Encontramos el ayuno personal y público, y la humillación. Encontramos días de acción de gracias. Encontramos los diversos oficiales de la iglesia y sus ministerios: pastores, ancianos y diáconos. Encontramos el ejercicio de la disciplina de la iglesia, la observancia del Día del Señor, las ofrendas económicas para apoyar la causa de la iglesia, y así sucesivamente. El punto es que hay muchas ordenanzas; Y sin embargo, tienen en común dos cosas: una, cada una de ellas es ordenada por Cristo; y en segundo lugar, cada una de ellas es un medio por el cual Cristo da su bendición. Cada una de ellas está destinada a ser utilizada, como señalamos anteriormente, para transmitir al pueblo de Dios las diversas riquezas de la redención de Cristo.

Ahora bien, el *catecismo* identifica tres ordenanzas principales: la palabra, los sacramentos y la oración. Esto no niega las otras que acabamos de señalar. Más bien, el catecismo lleva nuestra atención sobre las ordenanzas principales y los medios de gracia que son centrales para la vida del cristiano y de la iglesia. Y, de nuevo, el resto del *catecismo* se referirá a ellas con más detalle. Pero por ahora, simplemente notemos que estas son las formas primarias en las que disfrutamos del enriquecimiento de nuestras almas con las bendiciones espirituales de Cristo Jesús. ¡Qué bendición es tener su palabra! Y ¡oh, cuán importante debe ser su palabra en nuestras vidas! ¡Qué bendición es que se nos enseñe a orar! ¡oh, cuánto de nuestras vidas deberíamos ocupar en esto! Y ¡qué privilegio es tener los sacramentos! Y, ¡cómo debemos atesorarlos! ¿Por qué? No por su mera belleza exterior. No por las ceremonias corruptas que otros les añaden, sino porque son el medio por el cual Cristo nos concede su bendición. Sólo piensa en esto: cuando uses la Palabra de Dios, cuando presencias o participes en los sacramentos del Señor Jesucristo, o cuando te dediques a la oración, será buscando la gracia que Dios promete proporcionar a través de estas cosas. Son como canales por los que fluye el río, y esos canales nos transmiten las riquezas de la salvación.

No queremos decir que Dios siempre bendice estos medios con la salvación. Pero sí queremos decir que, si alguna vez hemos de buscar y gozar de su bendición, ésta nos llegará por estos medios, según la bendición que Él proporcione. Esto es cierto, no sólo de la Palabra leída y predicada, no sólo es cierto de los sacramentos del Bautismo y la Cena del Señor, así como de la oración; también es cierto de la disciplina de la iglesia; es cierto de la adoración pública; y es cierto de todas las otras cosas que ya hemos mencionado. Estos son medios por los cuales Dios otorga la gracia de la salvación. Por lo tanto, cada vez que vemos estos, o participamos en ellos, debemos mirar a través de ellos a Dios en Cristo buscando su bendición.

Esto puede ayudarnos con algunos medios que se dificultan para nosotros actualmente como cuando la disciplina de la iglesia es administrada. El mundo piensa (y que desafortunado que algunos en la iglesia también lo piensen) que la disciplina de la iglesia es una cosa mala. Pero si tú lees acerca de lo que la disciplina de la iglesia tiene por finalidad hacer, tiene como finalidad en primer lugar, por supuesto, glorificar el nombre de Dios. También tiene por finalidad advertir a los miembros de la iglesia contra esos pecados en cuestión. Pero también es para el que está siendo disciplinado, para convencerlo y atraerlo a Jesucristo. Es un medio de gracia. Y esto es una verdad para todos los medios de gracia, y debemos empezar a usarlos reconociendo eso en nuestras mentes, buscando que Dios añada su bendición a ellos.

3. La bendición de los medios de gracia

Tercer punto, *la bendición de los medios de gracia*. ¿Qué es lo que debemos buscar por estos medios? Bueno, recordemos, éstos son los medios por los cuales «Cristo nos comunica los beneficios de la redención». Eso es lo que debemos buscar, los beneficios de la redención. Bueno, debemos buscarlos como medios para eso. No como medios por los cuales los ganamos, sino medios por los cuales Cristo los comparte con nosotros. Son sus beneficios, y sin embargo nos da gratuitamente el tesoro de la salvación por medio de ellos.

Pero ¿a quién entrega esos beneficios, ese tesoro? Nuestro *catecismo* lo resume así: «todos los cuales son eficaces en los elegidos para salvación». Hemos visto antes esta palabra «eficaz», y también hemos visto esta palabra «elegidos». Eficaz significa que lleva a cabo su propósito. Y los elegidos se refiere a aquellos que Dios escogió antes de la fundación del mundo para que fueran salvos. En este momento no tenemos tiempo para ver todas las maneras en que la Biblia muestra que esto es así con todos los medios de gracia. Permítanme darles un ejemplo, sin embargo, que es muy enriquecedor para ayudarnos a ver que el Señor usa estas cosas para dar las bendiciones de la salvación para los elegidos. Observemos en Efesios 1, versículos 3 al 14. Ahora bien, este es un pasaje más largo, así que escuchen con atención, o siganlo en su propia Biblia, y al hacerlo, presten atención a tres cosas: primero, *las bendiciones que Dios da*; segundo, *la manera en que las da*; y tercero, *a quién se las da*. Con estas tres cosas en mente, escucha ahora la Palabra de Dios:

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el

Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria».

Vaya, qué pasaje tan completo y digno de estudio. Pero nota estas tres cosas. *Las bendiciones que Dios da*: todas las bendiciones espirituales, salvación, perdón, adopción, herencia del cielo, todos estos beneficios de la redención, comprados por la sangre de Cristo. *La manera en que las da*: Pablo dijo: «habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación» (versículo 13). Veamos, ellos escucharon, el oído oyó la palabra, el medio de la palabra. Por supuesto, ellos creyeron esa palabra, pero el medio que Dios usó fue la palabra. Ahora, no habla de los sacramentos, y no habla de la oración, pero otra vez, esto está ilustrando un sólo ejemplo. ¿Pero a *quién da estas grandes bendiciones*? Bueno, de diversas maneras, dice Pablo, a aquellos que Dios ha escogido antes de la fundación del mundo, los elegidos.

Confío en que hay muchas cosas que puedes notar aquí. Dios da sus bendiciones espirituales compradas por Cristo a su pueblo elegido, por los medios de gracia. Oh, ¡alabado sea Dios por haberse complacido en hacer estas cosas! Que veamos el tesoro de Cristo con mayor deleite, y que miremos a Dios por su bendita provisión para nosotros, y que hagamos uso de los medios, para que podamos, por su bendición, disfrutar de ellos.

Bien, para terminar, esto debería transformar nuestra comprensión de los medios de gracia, cómo los usamos. Deberíamos aprender a entenderlos de la manera en que Dios los ha instituido. Son medios por los que nos bendice. Si así lo hacemos, se transformará la forma en que, por ejemplo, leemos la Biblia, o la forma en que escuchamos los sermones, o la forma en que practicamos la oración. Nos ayudará a mirar a través de ellos, y por medio de ellos, hacia Dios. Observa, no buscamos la gracia de Dios sin la palabra. Buscamos la gracia de Dios por medio de la palabra. Nadie sacia su sed con un vaso, la sed es saciada por el agua que está en el vaso. No es el mero acto de leer la Biblia lo que sacia nuestra alma. Es a medida que Dios bendice su palabra en nuestras almas que disfrutamos de las riquezas de la salvación. No separamos estas cosas, la gracia de Dios y los medios de gracia, pero las distinguimos. Los medios de gracia no son lo mismo que la redención comprada por Cristo. Y por eso necesitamos la redención comprada por Cristo, si alguna vez hemos de ser salvos y disfrutar de esos beneficios. Pero la forma en que Dios se complace en otorgarlos y revelarlos a nosotros es a través de los medios de gracia. Así que, nos acercamos a los medios con entendimiento, con preparación y con la mirada puesta en Dios para que nos bendiga.

Pues bien, esto debería llevarnos a una diligencia apropiada, y no sólo a una diligencia exterior, basada en cuántos capítulos de la Biblia leemos, con qué frecuencia los leemos, cuántas veces al día oramos, etcétera. Ahora, es verdad que, deberíamos leer y orar diariamente, y sin duda, nuestras vidas deberían centrarse más en la lectura, la oración y la meditación. Sin embargo,

el tipo de diligencia a la que esto debería llevarnos es más que sólo exterior. Es algo más que enumerar cuántos capítulos de la Biblia hemos leído, o cuántas horas hemos pasado en oración, o a cuántos servicios de culto asistimos. Es una búsqueda diligente de la bendición de Dios en Cristo. Te animo a que leas todo el Salmo 119 y, al hacerlo, verás que todo esto se une. El salmista es diligente, medita, lee, ora y ayuna. Sin embargo, también verás con qué regularidad el salmista le pide a Dios que lo vivifique, que lo ayude, que lo anime, que lo bendiga. El punto es que cuando entendemos correctamente los medios de gracia, la Biblia, la meditación, la lectura, la escucha, la oración, y otros, los empezamos a usar de mejor manera, buscando diligentemente a Dios a través de Cristo para que nos bendiga.

Así que cuando te prepares para leer la Biblia, o cuando te prepares para ir a adorar a Dios en la iglesia, y escuchar los sermones, y cantar sus alabanzas en los Salmos que Él ha dado, o cuando apartes un día para ayunar, deberías hacer una pausa y pedir a Dios su bendición. Y nunca debes dejar de meditar en tu alma: «Necesito que Dios bendiga estos medios». Hay un pasaje hermoso que nos ayuda con esto, en el Salmo 80, versículos 17 a 19: «Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, Sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste. Así no nos apartaremos de ti; Vida nos darás, e invocaremos tu nombre. ¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos». Observemos, el salmista le pide a Dios que bendiga por medio de Jesucristo, el hombre de su diestra, el hijo del hombre. Y al bendecir Dios por medio de Jesucristo, nos vivifica, o nos anima a orar.

Este es el punto. Cuando te acercas a la lectura de la Biblia; cuando te acercas a la oración, o a cantar alabanzas, o a adorar a Dios, o a las otras ordenanzas, siempre hazlo buscando que Dios te bendiga a través de Jesucristo, pidiéndole que te provea esa bendición que tan desesperadamente necesitas. Y cuando hagas esto, estarás haciendo uso de los medios de gracia diligente y correctamente, confiando en que Dios te dará las bendiciones de la redención que Cristo ha comprado.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.